

Segunda Parte - Experiencias, insurgencias y emergencias del
patrimonio inmaterial en el Ecuador
Resistencias desde el espacio del barrio a los procesos de
gentrificación en el Distrito Metropolitano de Quito

María Fernanda Tanai

SciELO Books / SciELO Livros / SciELO Libros

TANAI, M. F. Resistencias desde el espacio del barrio a los procesos de
gentrificación en el Distrito Metropolitano de Quito. In.: CARBONELL
YONFÁ, E., coord. *Patrimonio inmaterial en el Ecuador: una
construcción colectiva* [online]. Quito: Editorial Abya-Yala, 2020, pp.
153-164. ISBN: 978-9978-10-507-8.


<https://doi.org/10.7476/9789978106228.0017>.



All the contents of this work, except where otherwise noted, is licensed under a [Creative Commons Attribution 4.0 International license](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Todo o conteúdo deste trabalho, exceto quando houver ressalva, é publicado sob a licença [Creative Commons Atribuição 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Todo el contenido de esta obra, excepto donde se indique lo contrario, está bajo licencia de la licencia [Creative Commons Reconocimiento 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).



Resistencias desde el espacio del barrio a los procesos de gentrificación en el Distrito Metropolitano de Quito

María Fernanda Tanai
mafertanai@gmail.com

Resumen

La finalidad de este artículo será analizar el poder local desde los procesos de gentrificación. Para lo antes mencionado será preciso abordar algunas miradas del origen de este concepto para enfocarlo desde las resistencias barriales ya que es ahí donde se va reconfigurando el poder local. Las reflexiones vertidas desde diferentes enfoques ayudarán a crear una mirada crítica de este fenómeno desde la realidad de Quito y sus barrios.

Palabras claves

Gentrificación, intervenciones estatales y actores locales.

Introducción

El proceso de gentrificación es uno de los principales factores que rompen las prácticas cotidianas de un barrio, a pesar de que esta concepción ya tiene más de cuarenta años de vigencia. Según el autor Luis Alberto Salinas sostiene que este concepto nace para explicar un cambio social, muchos expertos dicen que la primera persona en hacerlo fue la socióloga británica Ruth Glass, quien en

1964 utilizó este término por primera vez (Zukin, 1987; Smith, 1996; Van Weesep, 1994; García, 2001; Slater, 2010 citado en Salinas, 2013, p. 285).

Con la apreciación de Glass sobre el contexto de Londres y cómo este espacio se fue transformando por los nuevos habitantes se puede entender de manera actual como gentrificación clásica al “desplazamiento de población y reinversión económica en la viviendas del barrio” (Salinas, 2013).

Este concepto es aplicable a diferentes realidades. Este artículo parte de la discusión clásica para entender la importancia de la toma del espacio ya que algunos barrios del Distrito Metropolitano de Quito sufren de manera constante las llamadas “intervenciones estatales”, para lo cual será importante prestar atención a los actores locales y sus diferentes formas de resistencia.

Para explicar lo antes mencionado será sustancial utilizar la categoría de “giro espacial” del autor Arturo Escobar definiéndolo como el espacio político representado por el barrio local. Según el autor esta categoría se la entiende desde cuatro elementos que convergen en las luchas de los movimientos políticos locales:

1. Una fuerte defensa de lo local como prerrequisito para articular con lo global. En este contexto diremos que es importante tener experiencias locales para llegar a una adecuada organización estatal.
2. Autocrítica de la situación, valores y prácticas del grupo como forma para clarificar y fortalecer la identidad. Esta cita nos ayuda a autoevaluar el espacio para poder planificar proyectos que fortalezcan la identidad cotidiana en busca de un bienestar social.
3. Oposición al desarrollo modernizante, es decir la resistencia de los barrios ante los modelos de urbanización que penetran en algunas prácticas locales.
4. Formulación de visiones y propuestas concretas. El éxito de los proyectos planificados está en la claridad, pertinencia y consenso grupal que se genere en el barrio (Escobar, 1996, p. 423).

Este fenómeno se puede visualizar en algunos barrios del Distrito Metropolitano de Quito. Para lo expuesto será pertinente

nombrar a los autores: María Mercedes di Virgilio y Tomás Alejandro Guevara (2015) quienes definirán la gentrificación:

Como la transformación de áreas centrales degradadas de las ciudades, con el consecuente desplazamiento de población de bajos ingresos y su reemplazo por sectores más acomodados o por actividades comerciales y económicas avanzadas, se inserta como una estrategia completamente compatible con el empresarialismo urbano. Es por eso que los gobiernos locales han tenido en las últimas décadas un rol muy activo en la promoción de los procesos de gentrificación. (di Virgilio & Guevara, 2015, p. 25)

Un ejemplo de lo antes mencionado se lo puede visualizar en la gentrificación que han sufrido los valles de Los Chillos y Cumbayá, así como en algunos barrios como Guápulo, en el cual muchos espacios han sido tomados por las instituciones, dándoles diferentes usos sociales y permitiendo la creación de bares, cafeterías y miradores que están orientados a un público que no es el de los residentes habituales, lo cual genera disímiles posicionamientos entre actores que conforman actualmente el barrio. Estos procesos provocan permanente reconfiguraciones en las prácticas de poder local. Dentro de los alcances de la gentrificación en un lugar, se manifiestan en la importante transformación del entorno urbano.

El Estado ha jugado un papel importante siendo el principal promotor, generando condiciones para que la intervención privada promueva el crecimiento económico y la creación de empleo. Se postula desde las políticas públicas una suerte de “derrame” en términos espaciales. (Guevara, 2013 citado en di Virgilio, 2015, p. 27)

La importancia del espacio-lugar

Continuando con las reflexiones vertidas de Arturo Escobar sobre las “estrategias que siguen los grupos”, el cual se basa en la defensa del modelo local y prácticas culturales. Es decir que el territorio juega un papel importante para la acción política. Por lo expuesto anteriormente Agnew dirá que:

Estos lugares, tanto en la experiencia como en la imaginación, sirven para anclar percepciones sobre cómo se estructura políticamente el mundo, quién está a cargo, dónde y con qué efectos y qué nos preocupa en este lugar. (Agnew, 2006 citado en Escobar, 2010, p. 55)

El aporte de la cita, nos lleva a pensar los barrios como territorios en su carácter político, es decir, la lucha política que nace desde el lugar para el lugar. Estas luchas según Arturo Escobar son acciones políticas basadas en el espacio y se caracterizan por la vinculación identidad-cultura-territorio (Escobar, 2005, p. 139). La importancia de estudiar lo local desde el “giro espacial” (Jameson citado en Escobar, 2005, p. 140), la “renovación de la geografía política” (Angnew & Massey citado en Escobar, 2005, p. 40), la “reflexión respecto a las geopolíticas del conocimiento” (Mignolo citado en Escobar, 2005, p. 139) y la propuesta surgida desde los movimientos feministas de una “epistemología de posicionamiento” (Haraway, Harding, & Fox-Keebler citado en Escobar, 2005, p. 140). Todas estas propuestas tienen algo en común: reconocer el espacio como elemento configurador de la vida social.

Según María Angélica Garzón (2008), este postulado en la actualidad resulta novedoso, porque “para varias de las corrientes de la teoría social contemporánea, la desaparición del espacio frente a la idea global era un ‘hecho’ sin discusiones” (Garzón, 2008, p. 94). En este contexto, el “giro espacial” en el barrio o comunidad radicaría en las prácticas ancladas al lugar, promovidas por diferentes organizaciones barriales como el cabildo u organizaciones barriales del sector.

Esta categoría de Arturo Escobar reflexiona “sobre la importancia del tiempo y el espacio como categorías que fácilmente pueden ser definidas de forma casi dialéctica: el tiempo no existe sin el espacio y éste no existe sin el tiempo” (Escobar, 2005, p. 139). Sin embargo y a la luz de los cambios que propone la sociedad global, el espacio parece estar relegado a un segundo plano y destinado a desaparecer (Giddens, Harvey & Virgilio citado en Escobar, 2005, p. 141).

En concreto, el lugar y el poder deben ser comprendidos a partir de tres elementos propuestos por el geógrafo británico Agnew citado en el texto de Arturo Escobar *La cultura y la político en los movimientos sociales latinoamericanos* para caracterizarlos: localidad, ubicación y sentido de lugar. El primer elemento, hace referencia a los “marcos en los que se inscriben las relaciones sociales cotidianas”; el segundo corresponde a un “espacio geográfico concreto”; y el tercero a la “orientación subjetiva que se deriva de vivir en un lugar particular” (Agnew citado en Oslender, 2000, p. 32). El segundo y el tercer elemento hablan sobre cómo estas prácticas cotidianas se generan en un espacio como el barrio, entendido como

un lugar político. A partir de esta caracterización, la producción del lugar puede relacionarse con la territorialidad, lo identitario (sentidos de pertenencia) y lo cotidiano, convirtiéndose en una noción interesante para el estudio de la acción social (Agnew citado en Oslender, 2000, p. 33).

El autor pone énfasis en que: “pensar en el lugar y desde el lugar en un mundo globalizado no significa convertirlo en algo esencial netamente local al espacio”; es más bien una red que se encuentra en interrelación con redes mayores, que entran en interlocución con otras redes, y se determinan mutuamente.

María Angélica Garzón (2008), argumenta que “(...) el espacio se constituye a través de interacciones, desde lo inmenso de lo global hasta lo ínfimo de la intimidad” (Garzón, 2008, p. 97). Entonces, la opción por el lugar debe estar dirigida a descifrar las relaciones globales-locales en la sociedad contemporánea y su injerencia en marcos sociales concretos.

El texto *El lugar como política y políticas de lugar: Herramientas para pensar en lugar* de María Angélica Garzón, propondrá que el “giro espacial” es un concepto que ayuda a clarificar la necesidad de incorporar la dimensión espacial en los análisis sociales y políticos contemporáneos. Algunos autores entre ellos Arturo Escobar según el texto ayudan a poner énfasis en la potencialidad analítica y transformadora del lugar. Ante esto el autor dirá que:

Intelectualmente, es importante aprender a ver las prácticas culturales, ecológicas y económicas basadas —en— lugar como fuentes importantes de visiones y estrategias posibles para la reconstrucción de mundos locales y regionales. Políticamente, es necesario pensar las condiciones para que la defensa de un lugar específico sea un proyecto realizable. (Escobar, 2005, p. 140)

El autor encuentra que “la relación entre países desarrollados y subdesarrollados desde un enfoque global no se dan de manera lineal” (Escobar, 2015, p. 145). Las relaciones entre comunas o barrios (representando lo local) no siempre se da de manera igualitaria con el Estado (municipios o secretarías que rigen los espacios urbanos) hablando desde lo “local” (Agnew, 2006, p. 53). Es decir que lo global es el reflejo de lo que no se puede consensuar en lo local, reflejando en el espacio-territorio, un escenario de tensiones cotidianas que algunas veces son consensuadas y otras impuestas.

Continuando con la tesis de Agnew (2006), se dirá que el lugar adquiere una relevancia política: “el lugar por el que se lucha y el lugar donde se ubica esta lucha”, es decir que se lo convierte en un referente importante para la acción política y su entendimiento. Esta reflexión propuesta por el autor significa que:

Los lugares reales, tanto en la experiencia como en la imaginación, sirven para anclar percepciones sobre cómo se estructura políticamente el mundo, quien está a cargo, dónde y con qué efectos y qué nos preocupa en este lugar. (Agnew, 2006, p. 55)

Cuando se habla del lugar como un territorio político, se lo habla tanto desde lo local como lo regional. Los barrios responden a una mirada más local, siendo este espacio donde se comienza a reconfigurar las políticas internas para poder crear consensos colectivos intrínsecos ante las intervenciones de instituciones estatales en prácticas cotidianas. Estas formas de organizaciones y luchas por mantenerse como barrio, según Arturo Escobar, son “acciones políticas basadas en un lugar, que se caracterizan por la vinculación identidad- cultura-territorio” (Escobar, 2005, p. 1939).

Arturo Escobar dirá que es en el espacio donde se pueden visualizar luchas políticas y hasta formas de organización política. Este espacio es geográfico y es el factor clave en la vida humana y un factor en las relaciones sociales (Lefebwre, 1973, p. 32 citado en Monroy, Pérez, & García, 2007, p. 133). En este contexto, se concebirá el territorio como el espacio social donde transcurren las relaciones sociales. Los autores José Francisco Monroy, José Isabel Pérez y David García en el texto “Los espacios del poder. Desarrollo local y poder local en los procesos de la localización industrial y desarrollo socioeconómicos en caso de Atacomulco, Estado de México, 1980-2002”, concebirá este espacio como “en el cual se produce el encuentro real de los distintos actores y fuerzas sociales. Así, la delimitación y el dominio del espacio serán la base de una estrategia de apropiación territorial” (Monroy, Pérez, & García, 2007, p. 133). En el territorio se pueden observar diferentes prácticas cotidianas.

Para lo antes expuesto nombraremos el barrio de Guápulo (concebido como un lugar en donde suceden diferentes prácticas cotidianas, las cuales se van reconfigurando en el espacio), representa un espacio pequeño que posee poder local frente a un espacio más grande como el Distrito Metropolitano de Quito —que, por medio

de la Administración Zonal Manuela Sáenz, coordina los cabildos del centro histórico. En esta coordinación se pueden visualizar enfrentamientos entre actores locales y fuerzas sociales (Administración Manuela Sáenz). Se dice según Arturo Escobar

El territorio se relaciona con su estructura, donde las relaciones de poder, articuladas en una formación social, son factores esenciales en el proceso de articulación del espacio social a partir de la base espacial en el que actúan” (Reffestin & Claval, 1982 citado en Monroy 2007, p. 134).

Los actores locales en el espacio-barrio juegan un papel muy importante ya que son los encargados de articular este lugar en un conglomerado social, que cambia de manera constante de acuerdo a diferentes circunstancias y son el corazón de la formación del barrio, con sus formas cotidianas de vida tanto individual como colectiva. Ante lo expuesto el autor sostendrá que:

Cada espacio concreto deberá particularizarse de acuerdo con el entorno físico y con la articulación social previa, lo que dará como resultado múltiples variantes en su transformación espaciales que deben tomar en cuenta las características físicas del espacio y las articulaciones territorialmente históricas que se produjeron, así el resultado histórico de estas transformaciones se refleja en inversiones concretas materiales. (Sánchez, 1998, p. 82 citado en Monroy, Pérez y García, 2007, p. 134)

Es importante entender al barrio, como espacio político ya que dentro del mismo se puede observar diferentes prácticas las cuales son reconfiguradas en las penetraciones estatales y su entorno físico, es decir, existe una transformación espacial. Para entender esto usaremos la categoría de “modo de producción” definida en el texto de la siguiente manera:

El concepto de modo de producción se sitúa como un modelo teórico explicativo de las relaciones sociales que generan alrededor de la acumulación y de la apropiación de excedente y el espacio, tanto en su producción que afectara la forma de hacerlo, así como en sus formas de legitimación (Weber, 1986 citado en Monroy, Pérez y García, 2007, p. 135) de la apropiación y transformación. Aquí adquieren su papel y dimensión la política, la ideología, la religión, la cultura y las relaciones interpersonales, de modo que

no quedan marginados del modelo. En cada territorio, la formación social, representa la articulación dinámica y dialéctica de los distintos momentos coexistentes, los cuales entran en pugna entre sí para alcanzar la hegemonía sobre los demás, conformándolos a sus intereses particulares. (Santos, 2000, p. 112 citado en Monroy, Pérez & García, 2007, p. 135)

Sin duda en cada espacio se pueden observar diferentes formas de organización política y social que se han ido reconfigurando de acuerdo a los momentos y las necesidades de las comunidades y barrios. Es este territorio donde se hace cultura, la misma que no es estática sino dinámica. En cada sector existen fiestas patronales y fiestas de la comunidad que se van reconfigurando de acuerdo al contexto actual, al igual que estas manifestaciones culturales también se reconfigura las organizaciones sociales de acuerdo a las necesidades primero individuales, después como barrio que terminan siendo recogidas en un poder local que reside en cabildos y presidentes comunales. Con respecto al espacio en sí mismo, siempre se encuentra en una lucha constante para seguir manteniendo lugares para el uso original que tenía para la comunidad, un ejemplo es el parque del barrio de Guápulo en donde las personas se reunían en las tardes para hacer diferentes actividades y el cual en los últimos años dejó de ser un espacio de encuentro a causa de que la movilización vehicular a partir de las 17.30 ha imposibilitado seguir usando este espacio con estos fines.

Desurbanización y gentrificación

Con el proceso de gentrificación hacia el valle de los Chillos y Cumbayá, el sector de Guápulo y La Floresta dejaron de ser barrios para convertirse en la conexión vial más corta de Quito hacia los valles. El libro *Perspectivas del estudio de la gentrificación en México y América Latina*, servirá:

Para identificar la gentrificación con el producto espacial del asentamiento de nuevas clases medias con pautas de consumo globales, sobre cualquier tipo de espacio previo. Aquí entraría el asentamiento sobre viejos barrios obreros, suelos industriales o incluso nuevas colonizaciones, generalmente hiladas por un producto estético bastante similar. (Delgadillo, Díaz, & Salinas, 2015, p. 14)

En relación a la definición de este concepto, se la puede visualizar en la emigración de habitantes de la ciudad de Quito hacia los valles que en su mayoría poseen un alto poder económico, convirtiendo este espacio en una zona privilegiada. Estos espacios, como los valles antes mencionados, comenzaron a tener nuevos asentamientos dejando de lado a la autenticidad y el uso de algunos espacios.

Para comprender las formas en que el habitante percibe las transformaciones de la ciudad, Martín Barbero (2003) nos propone tres categorías claves: la “desespacialización”, el “descentramiento” y la “desurbanización”. Con respecto a la primera categoría, la “desespacialización”, Barbero (2003) se refiere a la pérdida del valor subjetivo del espacio. El tiempo se vuelve prioridad, esto implica darle mayor importancia al flujo y la velocidad. Como ejemplo de esta categoría tenemos a la calle camino de Orellana en Guápulo, la cual se convirtió en la conexión más rápida hacia los valles y la avenida Simón Bolívar a raíz de la gentrificación que sufrieron los valles de Cumbayá y Sangolquí, esto ha provocado que la presencia de tráfico vehicular, el cual transcurre atravesando las prácticas culturales y sociales del sector, dando mayor importancia al flujo y la velocidad. En este contexto la planificación administrativa (municipio) está evocado a construir “no lugares” (Augè, 1996), es decir, zonas para fluir, que sirven solo de paso, donde el ciudadano como sujeto se pierde.

Con respecto al “desentrañamiento”, Martín Barbero (2003), se refiere al centro entendido como espacio de reconocimiento y diálogo con el extraño. Con el desentrañamiento se prioriza la construcción de grandes avenidas. Las primeras que sirven justamente para operativizar el flujo y la movilidad, mientras que los segundos representan los grandes reinos de la mercancía, considerados como los “únicos lugares seguros” para transitar. Esta funcionalidad que se les otorga a la grande avenida y los centros comerciales, van colocando en peligro de extinción a los “lugares antropológicos” como las plazas, los parques, los lugares cotidianos de encuentro. Estas últimas poseen significados sociales muy importantes, pues se constituyen como los espacios donde las personas convergen, se encuentran, se conocen. Y, por tanto, se convierten en referentes de identidad; es allí donde se formulan nuevas formas de cotidianidad.

En referencia a la “desurbanización”, Martin Barbero (2003) indica: “es la reducción progresiva de la ciudad que es realmente usada por los ciudadanos” (p. 287). Así, asistimos a un traslado de la vida ciudad hacia zonas “rurales”, esto se debe a que las ciudades se convierten en lugares donde se realizan los trámites diarios, más no los lugares de convivencia o de generación de lazos. Son zonas de paso cuyo creciente deterioro amenaza con hacer las ciudades un cumulo de “no lugares” (Augè, 1996).

Este tipo de miradas que se perciben, dan cuenta de la forma en la que se piensa la ciudad o de manera más local un barrio desde la perspectiva de “ciudad concepto”, que a su vez responde a la “mirada” panóptica (De Certeau, 1996); es decir, a ese barrio idealizado que se constituye desde la gestión del poder, con rigurosidad administrativa y planificación territorial. Es un espacio que se desea ordenado, armónica, homogénea, limpia, desasida de las prácticas cotidianas. Es por esta razón, que el autor, en contraposición con el anterior planteamiento, nos invita a poner el acento en la ciudad desbordada, caótica, en tensión entre memorias étnicas y universales; en la que los habitantes construyen la ciudad caminando, practicando, experimentando y narrando sus trayectorias (Barbero, 2003, p. 275).

En esta línea, la ciudad deber ser pensada en el cambio y crecimiento constante, lo que genera comportamientos de “incivilidad” (Bauman, 2002), es decir, de incapacidad para entablar relaciones entre extraños. Esto se debe en gran parte a que los sujetos son percibidos como “amenazantes”, lo que deviene en construcciones subjetivas del miedo, Pero, también esta ciudad en constante transformación se construye como “virtual”, lo que genera que los sujetos deben movilizarse constantemente, y que se acelere los flujos de la información (Barbero, 2003, pp. 290-291). Esto implica pérdida de referentes de sentido de identidad y pertenencia que tradicionalmente se constituían en la vivencia cotidiana de un territorio específico. Finalmente diremos que el concepto de “desurbanización” citado por Barbero (2003), nos permite afirmar que asistimos a un traslado de la vida de la ciudad hacia zonas “rurales”, esto se debe a que las ciudades se convierten en lugares donde se realizan los trámites diarios, más no los deterioros.

Conclusiones

La finalidad de este artículo era proponer un análisis del poder local desde los procesos de gentrificación. Para lo antes mencionado fue preciso abordar algunas miradas del origen de este concepto para poder enfocarlo desde las resistencias barriales en donde se va construyendo el poder local. Está claro que durante las reflexiones de diferentes autores este concepto representa cambios en las prácticas cotidianas de barrios o comunas. Los actores locales ante este fenómeno crean organizaciones de resistencia entendidas como formas de organizaciones autónomas y la reconfiguración de la concepción misma del territorio como un lugar que posee vida y que está lleno de prácticas cotidianas que son las que hacen único a un sector.

Con los procesos de gentrificación algunas de estas prácticas han tenido que reconfigurarse ya que el territorio deja de ser lo que era para convertirse en espacios fríos cumpliendo la única finalidad de ser calles de conexión de otros lugares. Muchos de estos sectores han sufrido el fenómeno debido a la constante presión de entrar al modelo de urbanización para poder acceder a servicios básicos.

En este cambio que muchas veces no es consensuado se va reformulando los pactos donde los habitantes van negociando sus prácticas cotidianas para obtener servicios cuando estos consensos amenazan con cambiar todo su espacio cultural, sus actores comienzan a sentir insatisfacción colectiva los cuales terminan formando organizaciones barriales (poder local), el cual es autónomo y su único objetivo es llevar las quejas colectivas buscando soluciones con las estancias pertinentes para detener estos procesos acelerados de urbanización que a largo plazo terminan en procesos de gentrificación.

Lo positivo de este fenómeno es la organización que genera como respuesta de insatisfacción; el aporte es la necesidad de reflexionar sobre la importancia de posesionarse de un espacio-lugar como un territorio con prácticas propias y manifestaciones que siguen latentes y que hacen a cada sector único. Estas formas de resistencia es la construcción de poder local que a pesar de que este concepto aparece en primera instancia desde los gobiernos autónomos descentralizados, ha sido reconfigurado desde las verdaderos actores locales poniéndole como un poder que nace desde abajo para cuestionar estructuras tradicionales de pensar la ciudad, este poder sin duda da una nueva mirada a lo que es un barrio para los verdaderos habitantes y como

estos procesos de gentrificación corren el riesgo de volver un territorio un lugar solo de tránsito más no de dinámicas culturales y cotidianas.

Bibliografía

- Barbero, M. (2003). Transformaciones de la experiencia urbana. En M. Barbero, *Oficio del cartógrafo: Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura* (pp. 273 - 297). Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2002). Espacio/Tiempo. En Z. Bauman, *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- De Certeau, M. (1996). Andares de la ciudad. En M. De Certeau, *La invención de lo cotidiano. 1 Artes de Hacer* (pp. 103-122). México: Universidad Iberoamericana.
- Delgadillo, V., Díaz, I., & Salinas, L. (2015). *Perspectivas del estudio de gentrificación en México y América Latina*. México: D.R Universidad Nacional Autónoma de México.
- di Virgilio, M. M., & Guevara, T. A. (2015). Capítulo 1: Gentrificación liderada por el Estado y empresarismo urbano en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En V. Delgadillo, I. Díaz, & L. Salinas, *Perspectivas del estudio de gentrificación en México y América Latina* (pp. 31-50). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Escobar, A. (2010). Capítulo 1: El desarrollo y la antropología de la modernidad. En Arturo Escobar, *Una minga para el postdesarrollo. Lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales* (pp. 27-45). Lima: Ediciones desde abajo.
- _____ (1996) *Pacífico, desarrollo o diversidad?: estado, capital y movimientos sociales en el Pacífico colombiano*. Santafé de Bogotá: CEREC:ECO-FONDO serie no.11
- _____ (2005) *Más allá del tercer mundo: globalización y diferencia*. Bogotá; Instituto Colombiano de Antropología - Historia
- _____ (2015) *Sentipensar con la tierra: Nuevas Lecturas sobre desarrollo y diferencia*. Medellín: UNAULA.
- Garzón, M. A. (2008). El lugar como política y políticas de lugar: Herramientas para pensar en lugar. *Signo y Pensamiento*, 93-103.
- Monroy, J. F., Pérez, J. I., & García, D. (2007). Los espacios del poder. Desarrollo local y poder local en los procesos de localización industrial y desarrollo socioeconómico: el caso de Atlacomulco, Estado de México, 1980-2002. *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM*, 130-147.
- Salinas, L. (2013). Gentrificación en la ciudad latinoamericana, el caso de Buenos Aires y Ciudad de México: Vol N. 4. *Geographos: Para estudiantes de geografía y ciencias sociales*, 283-307.